



Universidad del Sureste
Campus Comitán

Nombre de la materia :

COMUNICACIÓN ORAL

Nombre del alumno:

Ximena Jaras Gordillo

Grado Y grupo: 2B

Nombre del profesor:

MARIA ANTONIETA LOPEZ LEON

Métodos de exposición

Tipos de oradores.

Hay tres clases de oradores:

LOS QUE IMPROVISAN SIN SABER LO QUE VAN A DECIR.

El improvisador nato tiene bagaje cultural. Sobre las cosas más sencillas puede desarrollar una disertación importante y válida, que emocione y convenza. El arte de la improvisación es eminentemente temperamental.

Posee también una percepción intuitiva del ambiente de su auditorio y sabe despertar o acicatear su interés. Además, su voz, lejos de zumbar de manera monocorde, sube o desciende por escalas y tonalidades ceñidas a los vaivenes del desarrollo de la alocución. En el arte de hablar de manera improvisada existe un factor irremplazable: la memoria. Político, catedrático u orador sin memoria quedará sepultado en un estruendoso fracaso.

El memorioso cuenta anécdotas, relata historias, hace alusiones, cita fechas, enuncia nombres, reconstruye episodios en medio de la admiración general de su audiencia. La emoción de la concurrencia lo inspira porque es, precisamente, el combustible de su discurso

LOS QUE MEMORIZAN LO QUE VAN A DECIR Y LO RECITAN.

El orador que aprende de memoria lo que va a exponer, se introvierte en su cerebro y se concentra plenamente en recuperar lo que ha almacenado. El tiempo de memorización desempeña un papel importantísimo. Si lo que va a recitar es reciente, hay gran probabilidad de olvidarlo en el momento porque no se ha fijado en las estancias de su cerebro con la suficiente antelación para poder decirlo sin pensar. El que pronuncia de memoria un discurso es, en el fondo, un actor o un autómatas que engaña al público. Unas veces se precipita, otra se detiene en actitud pensativa, como buscando el término adecuado, todo para dar la sensación de que improvisa. Recita con

ademanes teatrales, no espontáneos. Su elocuencia es hija de la memoria, no de la invención.

LOS QUE ESCRIBEN LO QUE VAN A LEER.

Los oradores que leen deben tener condiciones especiales; la de saber leer, en primer término. Este es un arte nada común. Son muy pocas las personas que cultivan el arte de leer para los demás. La entonación, las pausas, las cadencias, los cambios armónicos de la voz y la acentuación de ciertos vocablos son factores determinantes a todo lo largo de la lectura. Este arte de leer es facultad que no se aprende, sino que surge como un atributo superior en el cual se aprecian varios elementos, como la calidad de la expresión oral y una manera personalísima de realizar la puntuación y manejar el ritmo, el cual debe marcarse mesuradamente, sin exageración. Este tipo de lectura es, en realidad, una ejecución orquestal con muchos timbres que provienen del único instrumento ejecutante: la voz. Si bien ningún orador debe ser monocorde, este defecto, casi incurable, es mucho más grave en los oradores-lectores, porque el sonido de la voz en la lectura es mucho más propenso a caer en la monotonía y se hace muy pesado a medida que transcurre la ejecución.

FUENTE: ANTOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD.